

Padre Nuestro Jesús Nazareno,

Hermanos y hermanas:

Como dijo San Pablo en la primera carta a los Corintios: *<Que nadie se engañe. Si alguno de vosotros se cree sabio en este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios>* 1ª Corintios 3,16-23.

Quisiera comenzar dando las gracias a la Junta Directiva por la confianza puesta en mi persona y la oportunidad que me han dado de estar aquí esta noche de una recién estrenada Cuaresma, pregonando a la Agrupación en nombre de los jóvenes. Una tarea que no me resulta fácil, puesto que estar aquí supone una responsabilidad de pregonar el sentimiento más profundo que nos une, pero por la que me siento orgullosa por lo que para mí significa Jesús Nazareno. Por eso, os pido perdón de antemano por si no logro transmitir lo esperado.

Esta joven que os habla, nerviosa e ilusionada, se pregunta una y otra vez qué ha hecho ella para merecer la distinción de pregonera. Pienso en mi corta experiencia y puedo ver la evolución generacional que ha sufrido la cofradía y la agrupación. Hace tan solo unos años, muy pocos jóvenes tenían la oportunidad de participar activamente de las decisiones y actividades de la agrupación. Pero poco a poco, hemos podido ver cómo eso ha ido cambiando, y cómo poco a poco, a nosotros los jóvenes nos han ido involucrando. Creo que la experiencia es un grado, pero también lo es las ganas de trabajar. A excepción de que la experiencia se gana con el tiempo, y eso solo lo dan los años, pero las ganas de trabajar se tienen o no se tienen, independientemente de la edad. Por eso, como joven e inexperta, valoro mucho las oportunidades que me han dado de trabajar y de ser escuchada.

Hago memoria de cuando era niña y mis primeros pasos son como nazarena el Lunes, Viernes y Sábado Santo, con Mari Carmen y su madre cuidando de mí durante la procesión. Me encantaba salir de nazarena, y lo que más me gustaba era repartir caramelos. Me gustaba tanto, que a mitad de procesión mi madre venía a rellenarme la bolsa, porque ya la llevaba vacía. Recuerdo también otra anécdota, en la que mi madre por poco me mata: era un Lunes Santo por la tarde y estaba yo en mi casa vestida, lista para ponerme la túnica de nazarena. Mientras merendaba, se volcó todo el bote de Cola-Cao sobre mí, y rápidamente mi madre tuvo que cambiarme de ropa para poder salir. ¡Qué haría yo sin ella!



Al poco tiempo, con 7 años, hice mi primer desfile como monaguilla la madrugada de Viernes Santo, en la Agrupación de la Verónica, en la cual mi padre me apuntó al poco de nacer. Cuando pienso en aquellos desfiles de monaguilla, lo primero que me viene a la cabeza es el parón del Encuentro, en la Plaza del Lago, cuando venían desde el bar Puerto Rico con churros para todas las niñas. Más tarde, y gracias a Pepe Ortas, desfilé como monaguilla en el tercio del Jesús el Viernes Santo Noche, y aunque solo fue un año, me encantó la experiencia de vestirme de morado por primera vez.

Pero como los años pasan para todos, por fin cumplí 14 años y pude hacer mi primer desfile como capirote acompañando a la Verónica. Como suele pasar con los novatos, mis primeros dos años desfilé llevando banderín, hasta que por fin llegó tan deseado momento en que pude coger el hachote. Para mí, desfilas en el tercio de la Verónica supone un regalo, por el gran cariño que le tengo a esta Agrupación y por otro lado, porque es la única oportunidad que tengo de poder desfilas con hachote.

Pasó el tiempo, y una vez cumplidos los 16 años empecé a desfilas en el Grupo de Acompañamiento del Sudario, Lunes y Sábado Santo. Fue un momento muy especial poder vestirme de capirote por primera vez para desfilas con mi Agrupación, y aunque ya no soy tan novata, todavía siento nervios en el estómago cuando estamos preparadas dentro de Santa María, y abren las puertas y empiezan los tambores a tocar. En el Grupo he desfilado con todos los enseres que sacamos: palabra, maza, farol, borla...pero sin duda con lo que más disfruto desfilando es llevando el Sudario. Ya llevo unos años como sudarista y es una experiencia que no se puede describir. Si bien es cierto que nosotras no llevamos un tercio detrás que guiar, el sudario requiere una gran responsabilidad.

Mis primeros recuerdos están impregnados de olor a romero. Haciendo memoria, rememoro muchos acontecimientos vividos al margen de las procesiones, como las recogidas de romero en casa de los Acosta; las tardes en mi casa alrededor de la mesa camilla haciendo postales de romero, con Perico García y Jose Truque; las convivencias; los ensayos de granadero de mi hermano, cuando yo le pedía a Tomás que me dejara desfilas de granadera; las mañanas ayudando en la mesa de abalorios, en la que estaban todas las señoras, y los niños no podíamos hacer otra cosa que mirar; días de Nochebuena cenando con marchas de Semana Santa de fondo; los Domingos de Ramos, viendo la procesión en la calle Jara con los Negroles; los ensayos de capirote por el pasillo de casa, y muchas cosas más. Es tanta la vinculación y son



tantos los recuerdos y las anécdotas, que podría pasarme aquí toda la noche contando batallitas.

Y es que, yo ya era marraja desde antes de nacer, en el vientre de mi madre. Oficialmente apuntada el día que nací, hace tan solo 22 años, la Semana Santa para mí no es una fiesta que se celebra diez días al año. Para mí, la Semana Santa es una forma de vida, que se vive, se siente, de la que se habla y por la que se trabaja los 365 días del año. Y es que no podría ser menos con el historial familiar que me precede: mi abuelo Andrés: guión de la cofradía marraja y comisario general; mi abuela Maruja, esposa, hermana y madre de marrajos, y camarera del Jesús Nazareno desde hace diez años; mis tío abuelos, Pedro: consiliario y secretario de la Agrupación, Diego “el divino”: comisario general y jefe de tercio, Dori “la Tata”, trabajadora incesante y a la que este año se le otorga el nombramiento de madrina. Y por supuesto, mis padres. A ellos les debo todo lo que tengo, y en especial mi padre, que es el mayor referente que tengo en cuanto a Semana Santa se refiere. Es quien me ha inculcado desde pequeña el sentimiento de cofradía con su repetida frase: “¡Lo primero es la cofradía!”. Y la verdad es que así me siento yo, marraja y del Jesús, por ese orden, por ese amor, por esa entrega de primero la cofradía y después la agrupación.

Mi padre es para mí una fuente de respuestas incansable y quien me ha enseñado prácticamente todo lo que sé acerca de la Semana Santa. Para mí, seguir sus consejos es tener la certeza de hacer las cosas bien, sabiendo que eso no es sinónimo de hacer las cosas fáciles. Todo lo contrario. Hacer las cosas bien requiere valor, esfuerzo y sacrificio. ¿Pero queréis saber una cosa? Merece la pena el esfuerzo, porque al final, se obtenga o no resultados, siempre queda la satisfacción de haber hecho las cosas lo mejor posible.

Por otro lado, está mi FAMILIA MARRAJA, que aunque no compartimos la misma sangre, compartimos lo más importante que tenemos y que nos une, la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Con ellos he crecido y aprendido, tanto a nivel cofrade y procesionista como a nivel personal. Y creo que no me equivoco cuando digo que todos hemos tenido un comienzo parecido en esta aventura de la Semana Santa, la mayoría de nosotros por la familia, otros por los amigos, por las parejas..., pero yo me pregunto: una vez dentro, ¿qué nos hace permanecer? ¿Sabemos realmente dónde estamos? ¿Qué esperamos recibir de la Agrupación o de la Cofradía? Y por último y más importante, ¿qué damos nosotros a cambio?



San Agustín decía:

<Pienso, hermanos amadísimos que vosotros vais en el camino conmigo. Si soy lento, adelantadme, no sentiré envidia de vosotros: busco a quienes seguir. Si por el contrario pensáis que voy yo más rápido, corred conmigo. ¿Quién es el que no avanza? Quien se cree sabio; quien dice: "Me basta con lo que soy">.

Hermanos y hermanas, sentirnos cofradía en camino conlleva que los más rápidos apoyen a los menos rápidos, y los más lentos busquen en los menos lentos su guía. Unas veces iremos más adelante y otras muchas en el furgón de cola. Pero lo importante no es la posición, sino seguir unidos en el camino.

La cofradía ha de ser parte de la familia, ha de ser un camino junto a Jesús Nazareno. Tenemos, por tanto, los jóvenes una responsabilidad, y esa responsabilidad es la de recibir, conservar y transmitir una cofradía basada en la tradición, el compromiso, el respeto y la fraternidad, y también tenemos que demostrar a nuestros mayores que estamos perfectamente capacitados para darles el relevo cuando llegue el momento, que nuestra actitud es la de un cofrade comprometido y entregado con su Cofradía y con la Iglesia, con alegría, con frescura y con aire renovador.

Pero os preguntaréis, ¿cómo conseguir esto de los jóvenes? Sin duda hermanos, trabajando. Trabajando mano a mano con nosotros, poniendo vuestra confianza en nosotros, haciéndonos sentir útiles, escuchándonos; y aunque la mayoría de veces estemos equivocados, con paciencia y mucho cariño lograréis enseñarnos. Os propongo hacer un ejercicio: cerrad los ojos e imaginaos por un momento que tenéis 20 años: os coméis el mundo y tenéis ganar de trabajar y energía para derrochar. Pensad en cómo os trataban y en cómo os gustaría que os hubieran tratado los mayores. Recordad cómo veáis vosotros a los adultos con 20 años, pensad lo que os enseñaron y lo que aprendisteis de ellos. (PAUSA) Ahora, abrid los ojos y pensad, que sois vosotros los adultos del presente y el ejemplo a seguir que tenemos los jóvenes. ¿Creéis entonces que los jóvenes estamos teniendo el mejor ejemplo posible para crecer como personas cristianas, maduras y responsables en la Fe?

Os voy a contar un secreto: A lo largo de los años he podido ver cómo muchas personas salían decepcionadas y enfadadas y cómo otras entraban, ilusionadas y cargadas de energía, y aun así, incluso dentro de la propia Semana Santa no me es fácil contar que voy a catequesis, o que he recibido el Sacramento de la Confirmación hace unos meses, o que voy a misa las



domingos. Imaginaos entonces si es fácil fuera de la Semana Santa. Y esto es un problema que viene causado por una falta de valores que se acentúa cada vez más. Y es trabajo de todos, de jóvenes y mayores, ponerle remedio. Nosotros promulgamos valores como la caridad, la solidaridad o la justicia, y hermanos, estos valores no se discuten, sino que se practican.

Por eso, me duele cuando oigo las críticas y las quejas de aquellos que no se comprometen, de aquellos que no están dispuestos a remangarse, a ensuciarse las manos, a trabajar.... De aquellos “cofrades” de boquilla, especializados en analizar, evaluar y calificar el trabajo que otros hacen. Cuánto me duelen esas “críticas” de salón y cuánto daño nos hacen a la imagen de la juventud. Pero la única respuesta que podemos dar al mal en nosotros mismos y al entorno que nos rodea, es con el bien, es tomando la cruz como lo hubiera hecho Jesús. Hay un proverbio árabe que dice: *“Castiga a los que tienen envidia haciéndoles el bien”*. Nosotros tenemos que ser signos de esperanza y artífices de paz.

Las Cofradías son asociaciones religiosas, las Cofradías son Iglesia, y no se pueden separar por mucho que haya gente que lo intente. La sociedad evoluciona, y la Iglesia y las Cofradías deberían evolucionar a la misma vez, sin perder de vista nuestros orígenes y nuestras raíces. Según la pastoral cofrade: *“La religiosidad popular no solamente es objeto de evangelización sino que, en cuanto contiene encarnada la Palabra de Dios, es una forma activa con la cual el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo”* (Puebla...450). En nuestras manos está esa religiosidad popular, cada vez que sacamos a la calle un trono, un tambor, una procesión o el Corpus Christi... En nuestras manos está la posibilidad de lucir el rico patrimonio que tenemos guardado en las capillas y los almacenes, y para ello tenemos cuarenta días de trabajo, arreglos y preparativos para conseguir que la ciudad de Cartagena sea más bonita si cabe.

Pero la Semana Santa no es solo lucir procesiones. Es mucho más que eso, porque desde las Cofradías vivimos el misterio de Cristo haciendo memoria de su pasión, muerte y resurrección. Las Cofradías son el medio social por las que poder transmitir la evangelización al pueblo. E insisto en que no son solo las procesiones, que son una semana al año. El resto del año se puede trabajar de igual manera a través del comedor social, de la Fundación Marraja, con actividades lúdicas, colaborando con las personas que más lo necesitan, y por qué no, con Cáritas o con la parroquia del barrio. No busquemos excusas sino las ganas de movernos, las ganas de “hacer ruido” como dijo el Papa Francisco en la JMJ.



Desde aquí, esta noche yo estoy dispuesta a dar el **SÍ quiero** a implicarme para trabajar por la agrupación y por la cofradía, **SÍ quiero** tener derecho a equivocarme, tener la responsabilidad de decidir junto al resto de hermanos qué modelo y qué estilo de cofradía pretendemos tener. **SÍ quiero** estar comprometida con la iglesia y desde la agrupación y la cofradía impulsar la labor evangélica para la que estamos llamados a desarrollar, **SÍ quiero** aceptar mis responsabilidades y cumplir con mis obligaciones, **SÍ quiero** ser un discípulo, alguien que está aprendiendo, alguien quien sigue a su maestro y se somete a sus enseñanzas, en definitiva **SÍ quiero** que Nuestro Padre Jesús Nazareno se convierta en mi guía y el centro de mi vida.

Me gustaría terminar con las mismas palabras con que lo hizo el Papa Francisco el año pasado en su primer Vía Crucis: *“No quiero agregar muchas palabras, porque en esta noche tiene que quedar una sola palabra, que es la misma Cruz, la Cruz de Jesús es la palabra con la que Dios respondió al mal en el mundo”*.

Hermano Mayor de la Cofradía Marraja,

Reverendo Capellán de la Cofradía y Director Espiritual de la Agrupación de N.P. Jesús Nazareno,

Presidente de la Agrupación,

Marrajos todos,

Hermanos y hermanas de otras cofradías,

Amigos y amigas,

Os deseo una Feliz Cuaresma y una feliz Semana Santa.

Muchas gracias y buenas noches.

